

# El Relato Policial Como Género

Por IGNACIO VALENTE

696819

En la introducción a su excelente "Antología de los mejores cuentos policiacos" (*Zig-Zag, José María Navasal*) lanza una suerte de reto a la crítica literaria convencional: ¿Por qué considerar el género como una forma menor de la literatura, cuando puede exhibir tantos títulos de arte como el que más?

Navasal comienza por remontar los orígenes del género policiaco a Edgar Allan Poe, quien, en cuatro cuentos, habría creado todos sus aspectos fundamentales: "el detective particular, de extraña personalidad y formidable capacidad deductiva, encarnado en Dupin, el hombre que vivía de noche y descifraba los enigmas más extraños; el amigo, no muy inteligente, que destara las brillan- dotes del protagonista con sus preguntas ingenuas; la deducción larga y complicada, pero perfecta, que abre el examen hacia la solución del crimen; el final sorpresivo, el culpable, que es la persona menos indicada, y la superioridad del protagonista sobre los investigadores policiales."

Para Navasal, "la literatura policial se ha convertido en uno de los símbolos de nuestra época. Personajes como Franklin D. Roosevelt, Winston Churchill, Albert Einstein y otros de igual categoría buscan en ella el descanso de sus agobiadoras tareas cotidianas. Los escritores más famosos han abordado el género... Y es muy difícil encontrar un autor sin una novela policial." A pesar de todo —se queja el antólogo— hay "quienes se sienten colocados por encima del género y sacan patente de intelectuales al despreciarlo. Hemos experimentado muchas veces la enigmática indignación ante esa actitud irracional, que razona a priori, sin detenerse a analizar, y hemos deseado disponer de autoridad y tiempo para obligar a esos críticos a leer una docena de obras maestras de la literatura policial, que pueden competir en un mismo plano de calidad con las mejores obras de cualquier género. Al preparar esta Antología nos dejamos llevar por aquel sentimiento, y aquí estamos, aproximadamente, los cuentos que habrían hecho leer a aquellas detractores de la literatura que creó Poe hace algo más de cien años".

Yo no me cuento, por cierto, entre esos detractores. Tampoco entre los admiradores o fanáticos del género. Me parece que no tengo prejuicio a favor ni en contra. De hecho, como poco del ramo tengo lecturas dispersas, más bien pocas. Confieso que he leído casi todos los cuentos de esta Antología —cuento, en total— con verdadera atención, con avidez,

con gusto. Y sin embargo, al final de la lectura, deteniéndome a pensar en el problema planteado por Navasal, encuentro en la reflexión una cantidad de matices que complican el asunto, que dificultan el si o el no retundo a propósito de la aceptación literaria del género. Es cierto que G. K. Chesterton, Agatha Christie, Carter Dickson, Elmer Queen, Anthony Berkeley, Roland Knox, Thomas Burke, Leslie Charteris, Jacques Futrelle, Cornell Woolrich, René Vergara y Kingsley Tufus se hacen leer —caso todos ellos— con sumo entretenimiento. Pero no es claro que sean todos ellos unos artistas del cuento.

Y es que la perfección policial no coincide necesariamente con la perfección literaria. Un relato policialmente perfecto es aquel que cumple con ciertas condiciones objetivas de tipo deductivo-analítico, condiciones análogas a las de un puzzle o una partida de ajedrez, y que tienen al carácter de las ciencias exactas. Si, además de esta imprevisible pero triunfante racionalidad de la intriga, el relato posee caracteres vivos, diálogos ingeniosos, humorística psicológica, observaciones penetrantes, un lenguaje limpio etc., tanto más gozará el lector, pero estas notas ya no son estrechamente esenciales desde el punto de vista de la perfección policial. Lo son, en cambio, desde el punto de vista de la perfección literaria. Una buena intriga policial es, literariamente hablando, un buen esqueleto narrativo, pero lo que esencia como obra de arte es el cuerpo entero del relato, carne y hueso, vida.

Me explicaré con ejemplos. El cuento de Chesterton, "El jardín secreto", tiene —supongo yo— sobrada perfección policial: la deducción del Padre Brown es tan asombrosa como racional, el desenlace es una sorpresa mayúscula, el culpable es quien menos hubiera supuesto uno, etc. Por todas estas razones, el cuento es sumamente atractivo.

Además, la crítica literaria no puede negarle el carácter de una hermosa pieza de arte narrativo, como casi todas las de Chesterton. ¿Por qué? Por la pureza deductiva de la intriga, sin duda, pero también y muy esencialmente porque los personajes son humanísimos y están sumamente bien desarrollados porque el ritmo narrativo está muy bien llevado, porque impudican las observaciones sabiosas, y sobre todo porque esos atributos se realizan en y por el lenguaje.

Tenemos ahora el caso de "Las manos del señor Ottermole", de Thomas Burke, que ha sido llamado "el mejor cuento

policial jamás escrito". Así lo decreta en Nueva York un tribunal compuesto por los máximos especialistas del género. Sus razones tendrán, pienso yo, para calificarlo así. En cambio, desde el punto de vista literario, yo me permito afirmar que "Las manos del señor Ottermole" es un cuento del montón, uno entre mil, sin gracia ni méritos especiales, simplemente porque sus perfecciones policiacas, si bien se transmiten por el medio indispensable del lenguaje, no están esencialmente ligadas a él, no se desarrollan dentro del lenguaje, no tienen una particular fuerza expresiva, y en suma carecen de los atributos y excelencias que hacen buena —como obra de arte— a una narración.

Voy a exagerar voluntariamente los términos, para hacerme entender mejor. El relato policialmente perfecto es aquél que cumple con ciertas condiciones objetivas de tipo deductivo-analítico, condiciones análogas a las de un puzzle o una partida de ajedrez, y que tienen al carácter de las ciencias exactas. Si, además de esta imprevisible pero triunfante racionalidad de la intriga, el relato posee caracteres vivos, diálogos ingeniosos, humorística psicológica, observaciones penetrantes, un lenguaje limpio etc., tanto más gozará el lector, pero estas notas ya no son estrechamente esenciales desde el punto de vista de la perfección policial. Lo son, en cambio, desde el punto de vista de la perfección literaria. Una buena intriga policial es, literariamente hablando, un buen esqueleto narrativo, pero lo que esencia como obra de arte es el cuerpo entero del relato, carne y hueso, vida.

En suma: es absurda, por parte de la crítica literaria, oponerse al género policial, despreciarlo, o mirar en menos sus posibilidades artísticas, las tiene como cualquier otro género. Pero no las tiene automáticamente, si se le pueden suponer por el solo hecho de que sea policialmente satisfactoria. Y si bien algunos ejemplares del género han alcanzado auténtico rango de arte —y podemos incluir en ese elogio por lo menos a la mitad de los relatos de esta Antología—, tampoco se ve por qué habría de otorgarse al género algún privilegio artístico o alguna obligatoria equivalencia en términos estéticos. Ni siquiera la amabilidad o el suspense son necesariamente títulos literarios. Tampoco son atributos sospechosos o espurios. Simplemente, al margen de toda clasificación, cada cuento que aspire a dar exámenes válidos como literatura debe mostrar en sí mismo —en el medio expresivo del lenguaje— su valor. Y en esta Antología hay, creo yo, seis o siete relatos que pasan el examen. Y es bastante.

El Mercurio Sept., 29-XII-1974 p.3

## El relato policial como género [artículo] Ignacio Valente.

Libros y documentos

### AUTORÍA

Valente, Ignacio, 1936-

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1974

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

El relato policial como género [artículo] Ignacio Valente.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)